



El discurso del Presidente Reagan sobre la conexión de la seguridad yanki con la situación de Centroamérica marca un nuevo paso en la intervención de USA en los asuntos centroamericanos y especialmente los salvadoreños. Ese nuevo paso es tan difícil de comprender por los propios representantes del pueblo norteamericano que ha comenzado el tira y afloja de la Administración con el Congreso. La Administración pide dólares y además manos libres incluso para operaciones encubiertas, esto es, tan sucias, que ni siquiera pueden ser conocidas por los congresistas. Estos a su vez impresionados por el peligro de que Centroamérica toda se convierta en comunista no se atreven a negarle ~~todo el dinero pedido~~ a Reagan todo el dinero pedido por él, pero buscan poner condiciones que salven su honorabilidad, ya que no su conciencia. Reagan mismo se confunde al decir que ayuda a los que luchan por la libertad en Nicaragua, esto es, contra el sandinismo y luego afirma que la ayuda a los contras es sólo para impedir que Nicaragua envíe armas a El Salvador.

El Salvador está así cada vez más en el primer plano de la política norteamericana. La señora Kirpatrick asegura que por primera vez peligran las propias fronteras norteamericanas, olvidando que desde hace muchos años la URSS casi limita con USA y desde ya hace bastantes Cuba lo ~~que~~ hace también con USA. Pero para intervenir en El Salvador, en Honduras y en Nicaragua cualquier falsedad es lícita. Como resultado de todo ello el Congreso norteamericano va soltando millones de dólares para que la guerra continúe no sólo en 1983 sino también en 1984. No tantos como pide Reagan pero lo suficientes para que siga la guerra y los muertos en El Salvador para conservar la seguridad norteamericana, léase mejor el orgullo norteamericano. Tantas son las comisiones que no acabamos de saber cuánto dinero va a venir en armas. Reagan ha fracasado en parte por no conseguir todo el dinero pedido y por conseguirlo con duras condiciones, condiciones que muestran hasta qué punto los norteamericanos están convencidos de que la situación salvadoreña es inaceptable por lo que toca a los derechos humanos y es inaguantable por lo que toca a la continua-



ción de la guerra. Por eso piden diálogo con la oposición, punto que ha molestado sobremedida a los que pueden ir a elecciones y a los que no quieren vérselas con los representantes de una buena parte del pueblo y del problema salvadoreño.

La guerra continúa y el FMLN muestra una potencialidad creciente. En Guazapa y en Cinquera la Fuerza Armada sufre derrotas importantes, que refuerzan la moral y el armamento de sus contrarios: entre muertos y heridos son cerca de doscientos y más de cien las armas recuperadas. Cabañas que parecía un departamento dominado estalla con violencia; Guazapa tantas veces asediado con bombardeos que se escuchan desde la capital renace una y otra vez ~~en~~ en cada ocasión con mayor energía. Parecería que la guerrilla está sólidamente instalada en Chalatenango y Guazapa, en San Vicente y Usulután, en Morazán y en la Unión. En gran parte del territorio nacional la guerrilla puede dar golpes fuertísimos tanto al ejército como a las instalaciones productivas. El incendio y destrucción de un importante ~~edificio~~ ^{beneficio} en Chinameca sigue con pocos días al ataque a la frontera de El Amatillo. La capital no siente todavía la fuerza de los golpes, pero la zona paracentral, norte y oriental sienten la fuerza terrible de la guerra. La violencia lejos de disminuir aumenta cada día.

Las cifras de asesinatos civiles han vuelto a tomar la altura de los peores tiempos. A la ingenuidad de quienes pensaron que la visita del Papa había traído un acercamiento de la paz y una disminución de los asesinatos la realidad les obliga a abrir los ojos. Los asesinatos semanales rondan o sobrepasan los doscientos, el doble y en ocasiones el triple de lo que había sido usual en 1982 y primeros meses de 1983. Parte de ello se debe al endurecimiento de la guerra, pero en mayor medida se debe al recrudecimiento del terrorismo. Vuelven a darse señales de que se despiertan los escuadrones de la muerte, punto que lleva a la Democracia Cristiana a un fuerte comunicado que involucra en los hechos criminales a la extrema derecha y a sectores militares. Lo que se demuestra una vez más es que el aparato represivo



sigue intacto y que cuesta poco ponerlo en marcha. Con total impunidad se puede lanzar un cadáver asesinado a la entrada misma del Hotel Camino Real en una de las zonas más transitadas para aviso de periodistas y del diputado demócrata cristiano que denunció la actividad asesina de los paramilitares. La Comisión estatal de Derechos humanos no está ni en capacidad ni en voluntad de hacer algo significativo en la defensa de los mismos. Y la ausencia durante varias semanas de Monseñor Rivera hace que se pierda un tanto la brújula a la hora de analizar objetivamente los agentes y los modos distintos de violencia. No se puede equiaprar la violencia de unos con la violencia de los otros, no se puede justificar la violencia de unos con la violencia de los otros. No se puede ser simplista. Lo cual vale también para el editorialista de Orientación, el semanario arquidiocesano, que en ausencia de Monseñor Rivera se permite saludar con esperanza el discurso de Reagan sobre El Salvador. El discurso de Reagan responde a la política de Reagan y ésta lo que quiere es la estrangulación violenta de todos aquellos que él piensa son comunistas o que llevarán a Centroamérica al comunismo. Todo lo demás son pretextos y palabras. Lo que nos receta es guerra hasta el fin y no al diálogo.

Esta guerra se siente también en el economía. El Presidente Magaña está pidiendo a la Asamblea una drástica subida de impuestos con la que va acelerarse todavía más el proceso inflacionaria con terribles repercusiones sobre los sin trabajo y sobre las familias de más escasos recursos. Sobre el próximo futuro se avecina la amenaza de la inflación. Estamos en guerra y la guerra se consume muchos de los ingresos, la guerra destruye muchos de nuestros recursos y la guerra no da confianza alguna para la inversión. No hay dólares para las medicinas, no hay dólares para las importaciones necesarias. Pero hay dólares para pagar generosamente a la Carrá, a los Menudos y a cualquier otro cantante extranjero, que haga olvidar a los más ricos que estamos en una trágica guerra. Siguen, sin embargo, las levas entre los más pobres, a los que se obliga a una guerra de la que centenaes de salvadoreños sin nombre no volverán. Ya ni siquiera les sacan en las notas luctuosas, a no ser que



sean oficiales o clases, a los que suelen acompañar unos pocos soldados. Y, sin embargo, son cientos los soldados muertos con 18, con 20 años y aun con menos en estos meses de 1983. ¿Por qué no irá a la guerra tanto hijo de "patriota" adinerado para saber los hijos y los padres lo que es esta guerra que se quiere prolongar sin término previsible?

Mientras tante el grupo de Contadora se esfuerza en poner paz dentro del área centroamericana. Han tenido el respaldo de Brasil y de España. Acaban de tener el respaldo de los países de la Comunidad Económica Europea, incluidos esos primos hermanos de USA que son Inglaterra y Alemania Federal. Pero todo ello es casi nada, si USA no se convence de la necesidad de terminar la guerra. Las guerras no se terminan con elecciones; las guerras se terminan con el triunfo de una de las partes o con un arreglo negociado entre ellas. Las elecciones pueden servir, cuando son equitativas y libres, para conocer la voluntad popular. Podría también preguntarse al pueblo si quiere la paz o si quiere la guerra; podría preguntársele si quiere que haya diálogo y negociación. Entonces sabríamos lo que quiere el pueblo y ~~no~~ propondríamos elecciones festinadas a espaldas del pueblo, como si esto es lo que ese pueblo quisiera para salir de la guerra.

Pero tendremos elecciones. Y eso que ~~no~~ no tenemos ni Constitución, ni Ley Electoral, ni Registro electoral, ni nada de lo que se requiere para tener elecciones libres en un pueblo libre, que debe elegir razonablemente. Estamos a mediados de mayo y casi todo el esfuerzo se va para la guerra y poco para la paz. Por eso un año largo de Asamblea Constituyente ha sido incapaz todavía de darnos una Constitución. Los escasos recursos intelectuales de la Asamblea ~~no~~ prefieren ocuparse en otras tareas, las que lleven a ganar poder en las próximas elecciones.